



## ¡SED MISERICORDIOSOS!

### La revolución de la ternura

Si algo da sentido pleno a la letra y la palabra del Papa Francisco es la palabra “misericordia”. Unida a la acción perenne de Dios, la “misericordia” nos abre las puertas a sus dimensiones para descubrir cómo es Dios, cómo ama, cómo perdona, cómo nos acompaña. Más que el perdón contemplado en sí mismo, la “misericordia” supera cualquier límite, toda previsión humana hacia nuestra relación con Dios y entre nosotros. Cuando estamos invitados —dice el papa Francisco— a “*renovar ahora mismo nuestro encuentro con Jesucristo o, al menos a tomar la decisión de encontrarnos con él, de intentarlo cada día sin descanso*”, dice que “Dios no se cansa nunca de perdonar; somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su «misericordia»”. Aquél que nos invitó a perdonar “setenta veces siete” (Mt 18,22) es un ejemplo para nosotros: él perdona setenta veces siete. Vuelve a cargarnos sobre su espalda una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e indestructible. Él nos permite levantar la cabeza y volver a comenzar, con una ternura que jamás desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría » (EG 3).

### El papa Francisco, un hombre seducido por la misericordia

Da mucho que pensar que un papa como Francisco diga con toda humildad «*soy un pecador en quien el Señor ha puesto sus ojos*» y se vea reflejado en aquél relato evangélico de la llamada a Mateo: «**Jesús vio a un publicano y mirándolo con amor y eligiéndolo, le dijo: ¡sígueme!**». De este fragmento evangélico sacará su lema episcopal, con el que ha querido proyectar su ministerio. Francisco es un hombre totalmente seducido por la misericordia de Dios y es desde esta experiencia que debemos entender muchas de sus intervenciones. Y es esto lo que le hace ser un hombre libre. Sólo un hombre así y seducido por el amor de Dios es capaz de reconocerse pecador y llamar a todos a la conversión. Se está dirigiendo a toda la Iglesia y también a los hombres y mujeres de buena voluntad, también a los políticos y responsables de organismos internacionales. Pide al paz, el ejercicio de los derechos humanos, acompañar con «misericordia» a todos, más presencia de la mujer en lugares de responsabilidad eclesial, la atención a los refugiados y a todos los que viven las viejas y nuevas pobrezas, la presencia y la solidaridad con los que están relegados a las periferias geográficas y existenciales, capaz de decir «nunca he sido de derechas».

### Jesús nos dice: ¡Sed misericordiosos!

La «misericordia», como actitud y virtud evangélica, nos acerca al mismo ser del Dios que nos ha revelado Jesús. En su ministerio en Galilea, como propuesta conclusiva al llamado Sermón de la Montaña, Jesús dice con toda claridad: «**Sed perfectos como lo es vuestro Padre Celestial**» (Mt 5,48). Esta perfección cobra mayor sentido cuando apunta a un modo de amar más ilimitado —como es el amor a los enemigos— es definido con la palabra «misericordia» y dice: «**Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre**» (Lc 6,36). Se trata de un estado de perfección que define a los seguidores de Jesús y toca de lleno el modo de tratarnos los unos con los otros, con la invitación a que sea siempre hecha desde el amor, tal y como Jesús y el Padre nos enseñan a amar. Es impresionante a qué extremo Jesús quiere que lleguemos, especialmente si tenemos en cuenta el mandamiento del amor y las exigencias que conlleva para que sea «misericordioso». Haciendo una lectura detallada, incluso *lectio divina* y oración, del texto que precede a la incitación a la misericordia: Lc 6, 27-35.

### La misericordia nos hace libres

Una *Iglesia en salida, una Iglesia misionera* que actualmente está presente en todas las periferias de la sociedad, encarnada como Jesús, ha de ejercer la «misericordia tanto en su forma de vivir, de actuar como de predicar. En este sentido, el papa Francisco nos pide hacer una profunda revisión para que el auténtico rostro del Dios misericordioso sea conocido y reconocido en nosotros. El papa Francisco, cuando en su Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, se refiere a la misión que se encarna en los límites humanos dice que «*Santo Tomás de Aquino destacaba que los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios son poquísimos. Citando a San Agustín, advertía que los preceptos añadidos por la Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación «para no hacer más pesada la vida de los fieles» y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando, «la misericordia de Dios quiso que fuera libre». Esta advertencia —sigue el papa Francisco—, hecha unos cuantos siglos atrás, tiene una tremenda actualidad. Debería ser uno de los criterios a considerar a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de su predicación que permita realmente llegar a todo el mundo*» (EG 43).

### En el corazón de las bienaventuranzas, ¡felices los compasivos!

Lo que propone con actitud de «misericordia» es un modo de hacer y un estilo de hablar. Aquí juegan mucho las palabras «compasión» y «ternura» con todo su contenido. Ya conocemos la bienaventuranza de la misericordia: «**Felices los compasivos: Dios se compadecerá de ellos**» (Mt 57). Desde esta proyección, debemos hacer un elogio a la ternura como aquella forma de relación que nos humaniza y nos acerca a rehacer innombrables situaciones humanas enquistadas en la dureza del corazón. Hablar y actuar con ternura nos hace descubrir desde la fe que Dios ha sembrado en nuestro interior algo

que nos hace ser originales y fecundos y, además, hace que le entendamos y nos entendamos con el lenguaje del corazón. Así, podemos entrever que un misterio de amor se ha apoderado de nuestras vidas. Si lo aplicamos a la predicación de la Iglesia donde todo gesto misericordioso puede ser enormemente significativo, el papa Francisco dice que «*el que predica debe reconocer el corazón de su comunidad para buscar dónde está vivo y ardiente el deseo de Dios, y también dónde éste diálogo, que era amoroso, ha sido sofocado y no pude dar fruto*» (EG 137).

Es más, en relación con el ministerio pastoral del Perdón, dice que «*sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día. A los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no ha de ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien. Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin afrontar importantes dificultades. A todos ha de llegarles el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas*» (EG 44).

### **Conozcamos lo que dice y hace Jesús**

Hablar de «misericordia», pues, es hablar de ternura, de compasión y —según el Evangelio— de perfección. Es el ideal de vida que hay que conseguir cada día más en nuestro caminar cristiano. Su razón de ser está en el amor tal como Jesús nos ha revelado y nos lo da. Será bueno que, sigamos reflexionando haciendo lectura y oración con clave a estos términos llamados: «misericordia», ternura, compasión, perdón... y vayamos conociendo a fondo todo lo que Jesús nos propone para nuestra relación con Dios y con los demás. Fijémonos en estos dos textos: LC 10,25-37: actuar con misericordia como lo hizo el buen Samaritano. Mt 25, 31-46: actuar con compasión hacia nuestros hermanos más pequeños.

El modo de actuar de Jesús es la manifestación del amor misericordioso de Dios, a quien nombra su Padre y nuestro Padre. La expresión ya lo dice todo. Los preferidos de Jesús son los pobres y los pecadores, los que encuentran en él un amigo a quien le gusta estar con ellos, aunque eso le cree problemas con los estamentos más conservadores de la sociedad y la religión judía. La «misericordia» que ejerce hacia las multitudes que le siguen adquiere tonos muy personales de detalles con personas concretas. Si Jesús fue misericordioso con todos, es bueno reconocer como lo llamaban y qué le decían: «*Señor, ¡ten piedad de nosotros!*». En el fondo, el anuncio que siempre hace Jesús, con palabras y hechos, es este: «*Dios te ama, Dios os ama*». Lo decía a las personas que estaban sufriendo el rechazo social y religioso, enfermos y pecadores públicos que eran excluidos de la convivencia humana. Todo el Evangelio y los escritos del Nuevo Testamento nos dan testimonio. Todo esto, amar tanto y tanto, le costó la vida a Jesús y, esta, vivida con amor incondicional, es la fuente de que llamamos «misterio pascual», es decir, el misterio de la muerte y resurrección que da sentido a nuestra fe y a toda nuestra vida cristiana. Dios, en la persona de Jesús, nos ama tanto, que perdona siempre y olvida, en él encontramos la mayor prueba del amor misericordioso de Dios y la raíz por la cual nos abrimos a la esperanza.

### **Un Año santo de la Misericordia: un tiempo privilegiado de gracia**

El papa Francisco, enamorado del Dios que es misericordioso, nos quiere ayudar a vivirlo aún más. Por eso ha proclamado un Jubileo, un Año santo del «Misericordia» que empezará el día 8 de diciembre de 2015, fiesta de la Inmaculada Concepción y finalizará el último domingo del año litúrgico, la fiesta de Cristo Rey, en noviembre de 2016. Tendremos mucho tiempo, si Dios quiere, de profundizar y vivir el gozo de la misericordia.

Hay unos textos que nos pueden ayudar a conocer aún más el tema de la «misericordia». Además de todo el magisterio del papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* y sus referencias diarias en homilias, discursos, audiencias y tantos otros textos y gestos. También está en la encíclica de San Juan Pablo II *Dives in misericordia* (30-IX-1980) y la encíclica de Benedicto XVI *Deus caritas est* (25-XII-2005).

### **Preguntas para reflexionar**

- 1.- ¿Hasta qué punto los cristianos tenemos integrado en nuestra vida el ejercicio de la misericordia? ¿Qué concepto tenemos de ella?
- 2.- ¿Qué podemos destacar de la actuación de Jesús —hechos concretos que descubrimos en el Evangelio— y que muestran un modo nuevo de actuar? ¿Por qué Jesús actúa así y qué quiere conseguir actuando de este modo?
- 3.- A partir del pensamiento y la actuación del Papa Francisco en relación a la misericordia, ¿qué debemos revisar y cambiar, actualmente, en nuestro modo de hacer como cristianos, en nuestras parroquias y entre nuestra gente con la que convivimos? Hablemos de hechos concretos, tanto positivos como negativos.
- 4.- De los documentos de san Juan Pablo II *Dives in misericordia* (Rico en misericordia) y de Benedicto XVI *Deus caritas est* (Dios es amor), ¿qué destacaría?
- 5.- ¿Hacemos un diseño, como resultado de toda nuestra reflexión, de cómo queremos y podemos hacer realidad una «Iglesia misericordiosa»? ¿En qué nos comprometemos cada uno de nosotros?

Barcelona, Abril de 2015